

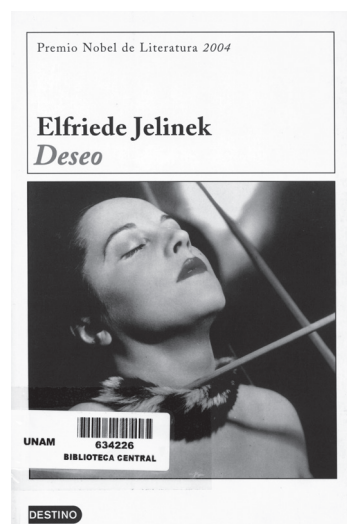
Una de las características del otorgamiento de los premios Nobel de Literatura es que alternativamente se distingue a grandes escritores -que permanecen en la memoria colectiva por décadas después de pasar su etapa productiva- y a escritores cuya producción es apreciada solamente por ciertos círculos o por los hablantes de lenguas poco difundidas. Revisar la lista de los galardonados a lo largo del siglo xx ocasiona la búsqueda de enciclopedias que nos ilustren respecto a ignotos nombres. ¿Quién ha leído, en los últimos lustros, obras de Giosué Carducci (1906)? ¿Alguno de los amables lectores podría explicar la importancia literaria de Selma Lagerlöf (1909)?

Paralelamente, los asiduos lectores no entienden cómo es que se omitió premiar a Jorge Luis Borges o las razones que asisten a los académicos suecos al impulsar las ventas de autores que después pasarán a la historia solamente por haber recibido cheque y diploma en Estocolmo, como Nelly Sachs (1966).

De Elfriede Jelinek, escritora austriaca que recibió el Premio Nobel en 2004, se ha dicho que su principal mérito es su continua lucha contra la injusticia, labor a la que ha dedicado sus poesías, obras teatrales y novelas. Nunca antes había sido mencionada esta autora en los ensayos que comentan la literatura mundial, pero de lo que no cabe duda es que es una mujer valerosa y sin prejuicios. De la valía de su literatura habrá que hablar una vez que se difundan otras de sus obras, por hoy circula en español *Deseo* y sobre ella habrá que opinar.


Un elemento notable es el ritmo acelerado de la novela. Las palabras parecen atropellarse, las escenas se amontonan y los personajes se mezclan; frases breves, directas, que ocasionalmente se repiten, constituyen la vestimenta de las ideas manejadas por Jelinek. El lenguaje rápido no deja de ser expresivo. Pareciera una sucesión de escenas cinematográficas al publicitar una película.

Deseo es una novela erótica y logra su propósito excitante, al tiempo que plantea dramáticas interrogantes. La mujer esclavizada parece disfrutar en ciertos momentos su servidumbre sexual y se procura un amante al que induce a las mismas prácticas poco convencionales que su marido le impone. Las últimas páginas son un anticlímax. Las escenas pierden su frenética sucesión y la autora recrea morosamente los últimos momentos que llevan hasta un final inopinado.



ELFRIEDE, Jelinek. *Deseo*. Barcelona: Destino, 2004. 234 p. ISBN 970-749-013-6.

No queda claro, sin embargo, cómo inscribir *Deseo* en la elogiada lucha de la autora contra las injusticias. La principal de las muchas que existen en el mundo es la discriminación, el abuso y la explotación de las mujeres. Contra ello debemos luchar todos y pareciera –al menos en la promoción del libro y del Premio Nobel- que esa es la batalla que más preocupa a Jelinek. No obstante, en *Deseo* todo parece justificado: el marido asume su papel para evitar problemas de salud; la esposa actúa pasivamente y luego se convierte en difusora de tales prácticas, que nadie las combate o critica excepto cuando el lector asume ese papel crítico si logra evolucionar a ello abandonando el fuerte matiz sexual del texto. Pese a estas fallas es dramática la destrucción moral y física de la esposa, que la lleva a la escena final e inesperada con la que culmina la novela.

Podría decir, en resumen, que una vez más el Premio Nobel se ha otorgado más con ánimo político o publicitario que con criterio literario. 

Sylvia Pérez de Alba de Almada

Departamento de Selección y Adquisición Bibliográfica

Dirección General de Bibliotecas, UNAM

